

CAP. I

Una aproximación general a la Apocalíptica

Al principio parecía fácil acercarse a este capítulo, pues daba la impresión que bastaría dar una ojeada a algunas enciclopedias para poder definir la Apocalíptica de una manera clara y precisa; sin embargo, en la medida que se profundiza el estudio, uno se da cuenta que en realidad hay tantos puntos de vista que al final es difícil contentarse con un concepto preciso y que todavía se necesita tiempo para una mayor profundización, de tal manera que pueda haber un acuerdo entre los estudiosos al momento de definir qué cosa se entiende por apocalíptica².

1. Origen y definición

Prácticamente, es en las presentaciones más generales donde se encuentran definiciones que a primera vista pueden considerarse como satisfactorias. Es elemento común enfocar el término «apocalíptica» desde el punto de vista etimológico y desglosar algunas de sus características fundamentales; así, en el *DEB*³ cuando desarrolla la voz «Apocalíptica» comienza presentando la raíz griega de la cual proviene: ἀποκαλυπτέιν que traduce como ‘develar’, ‘revelar’, y la define como un género literario florecido en el judaísmo entre el año 150 AC y el año 100 DC⁴ y que se trata de libros que pretenden proporcionar por revelación, un conocimiento se-

²Aquí es interesante ver el enfoque que hace Romano Penna, quien sostiene que existe actualmente una enorme y compleja problemática inherente al modo de entender la apocalíptica en cuanto tal, dependiendo del punto de vista desde el cual se quiera afrontar, sea este de carácter literario, histórico, lingüístico, teológico, comparativo o social; en fin, sea desde el punto de vista de la forma o del contenido. Cf R. Penna, «Apocalittica e origini cristiane», *RstB7/2* (1995) 5-8.

³ Cf. P. Prigent, «Apocalíptica» en *DEB*, 142.

⁴ Hay quiénes sostienen que esta corriente de pensamiento inició dentro de la comunidad creada por Esdras y Nehemías, entre el V y el IV siglo AC, ya que en la comunidad post-exílica se ve el cumplimiento de toda la historia de Israel: se prosigue la obra iniciada por David, se presenta la posibilidad de organizar al pueblo, hay libertad de otros empeños políticos sin dependencia de ninguna nación potente, se recupera el puesto fundamental de la ley, se piensa al templo y al culto. De esta manera, el pueblo da un paso en su manera de ver su historia, no permanece anclada en el presente, sino que comienza a ver hacia un futuro donde se presentará una extraordinaria intervención e Dios. En esta nueva etapa, el profeta es sustituido por la imagen del sacerdote-levita. Cf. B. Marconi, *Apocalittica, origine, sviluppo*, 27-29.

creto del pasado, del presente y del futuro, el cual termina con el anuncio del final⁵.

Según este artículo, las características fundamentales de la apocalíptica son:

- a) *Pseudonimia*: es decir, que los libros son atribuidos a grandes personajes de la historia, quienes ya desde antiguo conocían cosas que Dios mismo les había revelado.
- b) *Esoterismo, simbolismo*: las inspiraciones son transmitidas en libros secretos cuya divulgación es reservada sólo a los iniciados que deberían entender el lenguaje cuya simbología regularmente es retomada de la simbología profética ya conocida.
- c) *Pesimismo, dualismo, sobre-naturalismo*: predomina la idea de persecución como consecuencia del encuentro que opone la fuerza del diablo con los ejércitos de Dios; al final, este dualismo dominante sobre la historia debe ceder su puesto al Reino de Dios, a quien le es debida la victoria. Los videntes contemplan anticipadamente este espectáculo consolador.
- d) *Sentido de la historia*: es una especie de determinismo, puesto que todo ha sido ya decidido, el plan de Dios ha sido ya fijado desde el origen y no hay espacio ni para la coincidencia, ni para la libertad del hombre; por tanto, tener la revelación significa conocer todo sobre la historia de los hombres. Según este aspecto, Dios no dialoga con el hombre, simplemente ha determinado todo desde el inicio.⁶

Leon-Dufour en su «Vocabulario de Teología Bíblica», subraya dos elementos fundamentales al hablar de apocalíptica. Él dice que es al final del AT cuando *profecía y sabiduría* se encuentran, y que es a este encuentro al que se le llama «Apocalíptica». Leon-Dufour no define la

⁵ Según el profundo estudio realizado por Paolo Sacchi, se sostiene que para que una corriente apocalíptica exista, basta que ciertas exigencias de fondo del *Libro de los Vigilantes (LV)* permanezcan en otras obras: serán estas las ideas que constituyen la esencia de la apocalíptica, y el aspecto fundamental de la apocalíptica más antigua es el origen y la trascendencia del mal. Cf. P. Sacchi, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia*, 107. 136-137. Pero si se acepta esta afirmación, entonces la ubicación cronológica del origen de la apocalíptica tendría que verse mucho antes del año 200 AC, porque, según Sacchi, este libro data del IV siglo AC. Cf. *Ibidem*, 99-105.

⁶ Según esta definición, la apocalíptica sería entendida sencillamente como un género literario con características definidas y claras, y por lo cual no habría dificultad en identificar un libro apocalíptico. Por otra parte, hay autores que agregan como fundamentales otros criterios o características para identificar un libro apocalíptico: «Sincretismo literario e ideológico, carácter sapiencial gnóstico y pseudo-científico, utilización de la gematría, importancia a la intervención de ángeles que interpretan el sentido oculto de revelaciones recibidas, predominio de la escatología cósmica o nacional, aspiraciones universalistas, curiosa presencia de una mezcla entre optimismo y pesimismo delante a la situación política, moral o religiosa del pueblo...» Cf. J. Coppens, «L'apocalyptique. Ses dossiers, ses critères, ses éléments constitutives sa portée néotestamentaire», *ETL* 53 (1971), 1-23.

apocalíptica como un género literario, sino que la concibe como una revelación de los secretos divinos, la cual está en conexión tanto con la sabiduría como con el Espíritu Divino (tal como es presentado en Dn 4,5ss; 15,5.11.14). Esta revelación puede tener como fuente sueños y visiones, pero también puede proceder de una meditación de las escrituras (Cf. Dn 9, 1ss); así, sería la misma Palabra de Dios la que, por conocimiento sobrenatural, da la clave para interpretar esos sueños, visiones y textos sagrados.⁷

Por su parte, Grelot cuando desarrolla la voz «Literatura Apocalíptica» en *EDB*⁸, sostiene que se trata de una Literatura de revelación, cuyo objeto está constituido por los secretos divinos inaccesibles al hombre, los cuales se refieren a las cosas del cielo, que el hombre sólo puede contemplar a través de visiones místicas. Según este estudioso, una parte de la literatura apocalíptica va orientada al dominio celeste o paradisíaco, la liturgia angelical que allí se desarrolla y la felicidad preparada para los elegidos; una segunda parte, se refiere al futuro, especialmente al final de la historia en que el mundo presente cederá el lugar al mundo futuro, pero a la vez se refiere a lo que actualmente existe allá arriba y a lo que sucederá en el correr de los tiempos, puesto que al final, el mundo futuro será idéntico al mundo celeste.⁹

Un elemento que subraya este estudioso es que prácticamente la apocalíptica es la prolongación de la antigua literatura profética, aunque difiere de ella en algunos puntos importantes, antes que nada en el lugar que ocupa la historia en la predicación y la visión apocalíptica de los profetas, principalmente después del exilio cuando comienzan a hablar de «cielos nuevos» y «tierra nueva» (Cf. Is 65, 15; 66, 22). En la medida que avanza el tiempo, la descripción de estas maravillas viene a ser objeto de un género literario particular que depende de la literatura profética y de la literatura sapiencial. Así, el profeta se convierte en el sabio de los tiempos nuevos que posee una sabiduría extraordinaria dada por el Espíritu, con la cual podrá conocer el secreto de los sueños, de las visiones, y así podrá comprender el pasado, el presente y el futuro.

Al final de su artículo, este autor presenta de manera sintetizada la influencia de la literatura apocalíptica en los distintos momentos de la literatura:

- a) En el AT: sostiene que ha habido una evolución que partió del profetismo tardío hasta constituirse en literatura apocalíptica, lo cual es

⁷ Cf. Leon-Dufour, «Revelación» *VTB*, 784-792.

⁸ Cf. P. Grelot, «Literatura Apocalíptica» *EDB*, 585-588

⁹ En la interpretación popular tradicional, se ha hecho más hincapié en los eventos celestes que en el contenido histórico oculto en este género de literatura; sin embargo, según la tradición apocalíptica judía, ya en Dn 2, 28 se presenta la connotación histórica que debe iluminar la verdadera interpretación apocalíptica en cuanto tal.

evidente en ciertos oráculos como los presentados en el libro de Joel, en los Apocalipsis de Isaías (Is 24-27; 34-35) y en el Deutero-Zacarías (Zac 9-14). Dicha evolución terminará con el libro de Daniel.

- b) En la literatura Judía: que ha conocido una producción apocalíptica abundante, a menudo en relación con sectas: Libros de Enoc, que informan sobre la antigua mística de los medios rabínicos; Libro de Los Jubileos, La Asunción de Moisés, La Ascensión de Isaías, El Apocalipsis y Testamento de Abraham, etc.
- c) En el NT: hay pasajes apocalípticos en los sinópticos (Mc 13; Mt 24; Lc 17, 22-33; 21, 5-26) como también en la literatura paulina, y principalmente el Apocalipsis de San Juan pertenece – según nuestro autor – enteramente al género.
- d) Literatura Cristiana: principalmente la literatura antigua ha compuesto, al margen del NT, Apocalipsis apócrifos como el del Pedro, de Pablo y de la Virgen María. El género también se halla en el Pastor de Hermas; luego en el medioevo La Divina Comedia de Dante volverá a tomar algunas de sus convenciones esenciales, como también está presente en el lenguaje que emplean ciertos místicos para describir sus visiones sobrenaturales.

El padre Ugo Vanni, desarrollando la voz «Apocalíptica» en el *NDTB*¹⁰ sostiene que por cuanto se refiere al origen se impone el hecho que ésta sucede cronológicamente a la grande profecía, de la cual, la separación no se ha realizado de un modo violento, ya que comparten elementos característicos fundamentales. En continuidad con algunos puntos ya dichos anteriormente, el P. Vanni ve en el libro de Daniel expresión de la grande apocalíptica que presenta indudablemente, indicios sapienciales; esto lo sostiene porque en el libro se presenta la necesidad de una interpretación, de descifrar enigmas a través de sueños, visiones y otros tipos de imágenes. Y luego, si como Daniel se dice un «sapiante», entonces, ¿por qué no se puede ver la apocalíptica también como un desarrollo de la literatura sapiencial?

A partir de este enfoque, el padre Vanni se hace la pregunta que ¿si la apocalíptica es de origen profético o de origen sapiencial? Buscando respuesta a esta interrogante, él habla de una tercera vía de solución recurriendo a la situación histórica judía, ya que la antítesis rey-profeta disminuye después del retorno de Babilonia, y en este período el elemento político oficial disminuye progresivamente y con la destrucción de Jerusalén finaliza este encuentro conflictivo, aparece Ezequiel que es el profeta

¹⁰ Cf. U. Vanni, «Apocalíptica», *NDTB*, 98-106.

típico del drama religioso de la destrucción y es el primer apocalíptico. Luego, con la reconstrucción del templo viene la reorganización del culto y el nacimiento de una religiosidad nueva; el tipo de sociedad que surge es una sociedad pasiva, no hay más conflictos antitéticos y por lo tanto, no hay más lugar para una profecía como antes se había presentado.

Según el P. Vanni, esta situación llevó al pueblo a practicar una religión sin confrontación social ni política, pero cuando aparece de nuevo el elemento de confrontación al momento en el cual los dominadores políticos buscan de entrar en el campo religioso (y aquí entramos a la historia de los hermanos macabeos y las insidias de Antíoco IV Epifanes), la reacción es tan fuerte que se convierte inmediatamente en una revuelta política. Es aquí dice nuestro autor, que nace la apocalíptica: de una parte como fruto de una profundización religiosa madura en el AT, y por otra parte, de la urgencia imprevista de interpretar religiosamente hechos nuevos y estremecedores.

Si se considera este nuevo elemento introducido por el P. Vanni, ahora se puede decir que la apocalíptica es simplemente el «buscar de aplicar a la historia concreta, la visión religiosa del AT». Pero, para poder hacerlo de manera equilibrada y clara, se necesita una forma nueva de discernimiento sapiencial, y de este manera es sapiente y sagaz quien sabe comprender y explicar el plan de Dios sobre la historia, pero que también sabe identificar e indicar las implicaciones concretas que se refieren al comportamiento de los personajes contemporáneos.

Lo dicho anteriormente, viene complementado del hecho que los acontecimientos históricos más desconcertantes se presentan exigiendo una lectura profética, la cual es realizada según la interpretación sapiencial. Por tanto, al hablar del origen de la apocalíptica se puede decir que ésta nace de la profecía iluminada por la visión sapiencial del mundo, cuyo marco de acción está constituido por la historia.

2. La apocalíptica judía

Como hemos podido ver hasta este punto, generalmente cuando los estudiosos hablan de apocalíptica, la referencia directa es a la historia de Israel, a la corriente profética y a la corriente sapiencial; prácticamente, estos tres elementos constituyen la base para entender esta expresión de la fe judía¹¹.

¹¹ Sin embargo, es importante considerar el punto de vista de Sacchi, quien da a la apocalíptica los mismos límites del judaísmo del segundo período y como corriente alternativa a éste. La apocalíptica ha vivido un largo proceso de desarrollo y en cada período ha presentado características particulares; de allí que se puede hablar de una apocalíptica formal y una apocalíptica en el plano ideológico. Por otra parte, esto pone en duda que en realidad haya existido una verdadera corriente que pueda decirse con clara iden-

Si en este apartado se intenta ubicar la apocalíptica en relación con el judaísmo, es necesario aclarar que ordinariamente, se designa con el nombre de judaísmo a la forma asunta desde la religión del pueblo hebreo después de la destrucción del primer templo por parte de Nabucodonosor (año 586 AC) y del exilio babilónico; de este acontecimiento en adelante, el pensamiento hebreo ha tomado un curso que ha seguido diversas etapas con una clara evolución.¹² Generalmente, cuando se trata de ubicar cronológicamente la apocalíptica dentro del contexto del judaísmo, los estudiosos habla de «medio judaísmo» o judaísmo del segundo templo.¹³

2.1 Base histórica y Cultural

Desde este enfoque podemos decir que la apocalíptica nace y se desarrolla en uno de los períodos más heroicos y trágicos de la historia de Israel, los años que van desde el 200 AC hasta el 100 DC¹⁴, durante los cuales fue escrita la mayor parte de estos libros. Este período se ha caracterizado por circunstancias particulares:

- Hay un renacimiento del nacionalismo judío. Con la amenaza helenista se recupera la identidad perdida en el período anterior, surge de nuevo el sentido de nacionalidad judía guiada por los Macabeos, gobernada por sus descendientes, por la dinastía de los Hasmoneos la cual concluyó con la sumisión judía bajo el dominio romano.
- Este es un período de luchas que opone a los judíos contra los opresores, pero también a judíos contra judíos, ya que dentro del judaísmo existían diferentes posiciones ideológicas manifestadas en los diferentes partidos o sectas.

tividad, sea apocalíptica. Cf. P. Sacchi, *L'Apocalittica Giudaica e la sua Storia*, 154-169. Cf. J. A. Soggin, «Profezia ed Apocalittica nel Giudaismo Post-esilico», *RStB* 7/2 (1995), 168-172.

¹² Estas diversas etapas del desarrollo del judaísmo se podrían diferenciar de la siguiente manera:

① El período exílico, cuyas sub-etapas se presentan en Palestina y en Babilonia; la producción literaria sería el libro de Ezequiel, la obra sacerdotal, la obra deuteronomista, el Deutero-Isaías. Se puede decir que en las primeras décadas del exilio el pensamiento teológico de Ezequiel dio pie para las primeras líneas de lo que sería posteriormente, la escatología (Ez 38-39). En este período se desarrolla toda la profética judía (profetas anteriores, Zacarías 1-8, Apocalipsis de Isaías, Zacarías 9-14). ② El período post-exílico: cuya producción literaria es la corriente sapiencial, y el nuevo elemento aquí es la experiencia judía de la diáspora. Cf. L. Moraldi, «Giudaismo» *NDTB*, 681-707.

¹³ Cf. G. Beccaccini. «È Daniele un testo apocalittico?», *Henoch* 9 (1987), 267-299. Cf. E. Norelli, «Apocalittica: come pensare lo sviluppo?», *RStB* 7/2 (1995), 171.

¹⁴ A partir del descubrimiento de un fragmento del Qumran, publicado en 1976, algunos sostienen que en realidad la apocalíptica judía ha surgido más o menos el año 400 AC. Cf. P. Sacchi, *La Apocalittica giudaica*, 154.

- La intrusión del helenismo, que fue considerado como una insidia a la fe y a la cual era necesario combatir para evitar la contaminación de la más pura fe monoteísta; el helenismo era visto como la secularización del sacerdocio, la corrupción de las altas esferas y como reino de muerte, había mucha corrupción y al final el gobierno comenzó a caer en manos extranjeras, lo cual volvió la situación bastante crítica hasta la revuelta del año 66 contra los romanos.¹⁵

Si consideramos este enfoque, ahora podemos decir que los libros apocalípticos son un testimonio de esta época, no tanto porque presentan una historia de los acontecimientos, sino sustancialmente porque representan la respuesta de fe que la nación judía dio a estos eventos; esta literatura no puede ser entendida sino dentro del contexto de las circunstancias religiosas, políticas y económicas del tiempo, ya que reflejan esperanzas y temores de la fe del pueblo.

De este contexto es que surge la más grande obra canónica que representa este tipo de escritos judíos, a saber, el Libro de Daniel. La ocasión que lo origina es concretamente la opresión ejercida por el soberano Antíoco IV Epifanes (175-163 AC) con su obsesiva política de helenización. En su oposición a Antíoco y a su política, los Macabeos apoyados por los asideos, dieron origen la revuelta religiosa que se presenta en 1ª Mac 2, 42ss. Así podemos decir que son elementos que caracteriza esta época: la pérdida de la independencia y el paso de la profecía a la apocalíptica; por tanto, es la misma inspiración que se encuentra en los otros escritos apocalípticos de los años sucesivos, como consecuencia de posteriores persecuciones o de difíciles situaciones de carácter político o económico. Las representaciones de estos libros son caracterizadas por contrastes radicales: el blanco contra el negro, la luz contra la oscuridad, el bien contra el mal, Dios contra Satanás; con estas figuras, el judaísmo con su fe en Dios, se contrapone a las grandes naciones de la tierra que representan los poderes del mal en el mundo¹⁶.

Por otra parte, la apocalíptica judía no sólo apunta contra las amenazas externas a la fe, sino que incluso atacaba contra aquellos que dentro del mismo judaísmo, se doblegaban aceptando el estilo de vida de los paganos.

¹⁵ Cf. D. S. Russell, *L'apocalittica Giudaica*, 34-39.

¹⁶ Con esta afirmación se debe tener cuidado porque para muchos autores se debe diferenciar entre apocalíptica y apocalípticos; así Daniel y los demás libros que utilizan este tipo de lenguaje no pertenecen al género de la apocalíptica, sino que son apocalípticos. Cf. P. Sacchi, «Formazione e linee portanti dell'apocalittica giudaica precristiana», *RStB* 7/2 (1995) 19-21.

2.2 *La Influencia helenista*

Por helenismo entendemos comúnmente, la cultura y la civilización griega de los tres primeros siglos después de Alejandro Magno (336-323 AC) que se intentó difundir por todo el mundo civilizado conocido hasta entonces. Era un sistema sincretista que incorporaba creencias y leyendas de las religiones más antiguas, no sólo occidentales, sino también, orientales; aquí entra la influencia de todas las culturas que ya habían sido sometidas como el imperio Persa, Babilonia e India, por lo cual fue fácil amalgamar filosofía griega, esoterismo iraní, astrología caldea y determinismo¹⁷; y esta convergencia de magia, astrología y paganismo llevó a un tipo de helenismo sincretista que impulsaba a un profundo interés sobre lo oculto, la magia, la astrología, la demonología, la cosmología, la antropología y la escatología¹⁸. Y estos elementos de alguna manera, han influido en la apocalíptica judía, particularmente en el modo de concebir cuestiones como los dos eones, el determinismo de los eventos históricos, la angelología y la demonología, la noción del juicio final e ideas escatológicas; se ve también una fuerte influencia del culto antiguo babilónico a las luminarias celestes, a los siete planetas cuyo movimiento se creía gobernaba el mundo; este influjo se ve claramente en las partes astronómicas de I Enoc y otros escritos apocalípticos.¹⁹

En Palestina esta influencia empezó a tener presencia ya desde el final del segundo milenio, cuando sus relaciones comerciales se extendieron hasta Chipre y las islas del mar Egeo. Así aparecieron los primeros mercantes griegos y bajo la dinastía de los Ptolomeo, hubo una intensa actividad económica entre Egipto y Palestina, esta última hacía un comercio de tránsito. De esta manera inició una fuerte influencia, no sólo de carácter económico (mercadería y moneda), sino incluso de la lengua (la *κοινε*) que comenzó a ser hablada entre los palestineses a tal grado que comenzaron incluso a utilizar nombres griegos. La influencia económica trajo consigo el problema de la división en clases sociales: aquellos comerciantes que se hacían aún más ricos (poco numerosa y a la cual pertenecía la casta sacerdotal), y los pobres que eran explotados (la grande mayoría), generándose el fenómeno de la injusticia social;²⁰ así, con esta situación

¹⁷ Cf. S.B. Frost, *Old Testament Apocalyptic*, 75-83.

¹⁸ Cf. P. Sacchi, *L'Apocalittica giudaica e la sua storia*, 78-81.

¹⁹ Cf. J.T. Milik, *Ten Years of Discovery in the Wilderness of Judea*, 42-48.

²⁰ Esto es evidente en el texto de Nehemías 5, 7.10: «... Reprendí así a los notables y autoridades: ¿qué trato es este que dan a sus hermanos? También yo y mis hermanos les hemos prestado dinero y trigo; pues

socioeconómica y con la tradición profética todavía presente, se estaba preparando la apocalíptica, pero más que todo como mecanismo para defenderse de las amenazas que traían consigo las prácticas extranjeras. Lugo, no podemos dejar de lado la influencia griega en cuanto a la educación (παίδει·α) con el surgimiento de los gimnasios con el fin de dar identidad griega a las nuevas generaciones. Para contrarrestar esta influencia económica y cultural se dio mayor impulso a las escuelas escribales en los templos, y luego, la literatura sapiencial iluminó el tipo de relaciones más justa entre los hombres en Israel.²¹

3. Apocalíptica y judaísmo

Considerando los aspectos apuntados hasta aquí sobre la apocalíptica judía, surge necesario preguntarse cuál fue la actitud de la religión oficial con respecto a este modo popular de creer y esperar. A este respecto se puede decir que hay dos tendencias entre los estudiosos al momento de relacionar esta corriente, con lo que sería la «Escritura» oficial aceptada canónicamente en la religión judía.

Una tendencia es aquella según la cual, la mentalidad y literatura apocalíptica es rechazada por el canon de la religión institucional; según esta tendencia, la apocalíptica es puesta al nivel de los libros apócrifos y por tal motivo no pueden gozar ni de autoridad bíblica ni de autoridad rabínica; y por tanto, si como los libros apocalípticos no han sido reconocidos, es erróneo querer considerarlos como fuente primaria, al contrario, podrían constituir un influjo peligroso producto de mentes débiles y de juicios desequilibrados, y que por lo tanto, el judaísmo no debe absolutamente nada de su doctrina y de su fuerza, a la literatura apocalíptica.²²

La otra tendencia es la contestación a esta primera y según la cual, la apocalíptica representa un desarrollo del máximo interés al interno del judaísmo intertestamentario. Según los sostenedores de esta línea, se debe distinguir entre la literatura oficial posterior al período intertestamentario ubicada del año 200 DC en adelante, y el multiforme judaísmo de los siglos anteriores²³. Esto quiere decir que si a un cierto punto de la historia se ha establecido un judaísmo oficial y con autoridad, no significa necesariamen-

bien, ¡ Perdonemos todas las deudas!» Relaciones económicas absolutizadas también criticadas en los libros del Sirácide y Los Proverbios.

²¹ Cf. M. Hengel, *Judentum und Hellenismus*; trad. Italiana, *Giudaismo ed Ellenismo*, 100-181.

²² Cf. G.F. Morre, *Judaism I*, 125-132; R.T. Herford, *Talmud e Apocrypha*, 268-272.

²³ Se habla de un multiforme judaísmo porque prácticamente los partidos que se habían formado al interno de esta experiencia religiosa (Asideos, fariseos, saduceos, esenios, zelotas) se habían desarrollado adquiriendo identidad y fuerza pero con ideología diversa y a veces contrarias.

te que siempre ha habido un predominio de tal corriente, sino que seguramente en los períodos anteriores ha existido una forma menos normativa y menos autoritaria; por eso, es difícil poder concebir el judaísmo dentro de un esquema rígido y permanente desde sus inicios; algunos estudiosos consideran que las fuentes rabínicas representan el triunfo de una parte interna al judaísmo, a saber, la farisaica, y dentro del fariseísmo, la de un rabino en particular.²⁴ A este aspecto es necesario aclarar que las corrientes dentro del judaísmo eran varias y diversas entre sí: Los fariseos, los saduceos, los esenios, la secta del Qumran, los zelotas, etc., y este fenómeno hace pensar que en realidad, en vez de hablar de un judaísmo oficial ya que no es fácil distinguir radicalmente la diferencia entre el judaísmo palestino y el de la diáspora pues ambas experiencias estaban expuestas al mismo tipo de influencias, es más fácil hablar de una especie de hetero-praxis que producía escisiones en vez de unificación.²⁵ Esta especie de hetero-praxis es la que abre la posibilidad de dar un espacio fundamental a la literatura apocalíptica dentro del judaísmo. Prácticamente, en las primeras fases del judaísmo, no existía una «ortodoxia» reconocida, ni las creencias de un partido podían constituir una norma de referencia.

Según algunos indicios, se puede pensar que la apocalíptica judía fuera estrechamente unida a la corriente de los asideos, quienes apoyaron a los macabeos en la lucha contra Antíoco, y que de este grupo posteriormente nacieran los escenios y muy probablemente, también los fariseos e igualmente los de la secta del Qumran; por lo tanto, parece que no haya una verdadera razón para dudar que la apocalíptica en realidad haya sido desde el inicio una parte importante de la tradición judía comúnmente aceptada y que representara un aspecto significativo en la vida y en la fe judía.²⁶

4. Apocalíptica y Antiguo Testamento

Pero el fenómeno de la apocalíptica no se puede limitar solamente a una especie de corriente literaria influenciada por el pensamiento heleno extranjero y paralelo al judaísmo oficial, o entendido simplemente como la mixtura de profecía y pensamiento sapiencial²⁷ dentro de un contexto histórico concreto. Existe una profunda relación entre apocalíptica y Antiguo Testamento, aunque siempre acentuando la dependencia de la apocalíptica

²⁴ Cf. W.D. Davies, «Torah and Messianic Age and/ or The Age to Come», *JBL* (1952) 53.

²⁵ Cf. Id., «Apocalyptic and Pharisaism», *ET* 59 (1948), 233-237.

²⁶ Cf. R.T Herford, *Judaism in the New Testament Period*, 81; Cf. Id., *Talmud and Apocripha*, 193-259.

²⁷ Cf. G. Rochais, «Les origines de L'Apocalyptique», *SE* 25 (1973) 28.

con respecto a la profecía pre-exílica y exílica.²⁸ La diferencia está radicalmente sobre el terreno de la escatología; la profecía simplemente interpreta para el rey y el pueblo el modo con el cual los proyectos de Dios se realizarán dentro de un contexto de la historia nacional y no recurre a ningún tipo de revelación o acceso a algún libro celeste, y por otra parte, no es común que se ocupe de un futuro lejano; por el contrario, en la apocalíptica se trata de una visión profética de la soberanía de Dios²⁹ que no es traducida en términos de la historia común, de política y monarquía, de medios humanos; sino que se ubica en un futuro no definido donde será Dios mismo quien actuará; por otra parte, el uso de material mítico y simbólico es importante. Para alcanzar un tal nivel, ha jugado un papel indispensable el profetismo del exilio, porque ha sido éste quien ha proporcionado ideas fundamentales como: una visión bipartita de la historia (calamidad-bendición: Ageo 2, 15-19.23; Zac 1-8; 14, 1-21; Is 24-27; Malaquías 3, 18-19), la promesa de una salvación en términos de una nueva alianza (Jr 31, 31-34); el renacer de un pueblo que era ya sólo huesos secos (Ez 37); la novedad del corazón y del espíritu (Ez 11, 19; 36, 26); el inicio de un programa de restauración para el nuevo Israel (Ez 40-48). Para el Segundo Isaías la división bipartita de la historia es mucho más radical: «... No recuerden más las cosas del pasado, no piensen más a las cosas antiguas; he aquí que yo hago nuevas todas las cosas...» (Is 43, 18-19); luego hay una sobria alusión a imágenes mitológicas y una descripción del futuro que viene como un jardín paradisíaco (Is 51, 3) y el surgimiento de la idea de un Dios vencedor contra los adversarios (Is 59, 15b-20) como un fuego devorador (Is 66, 15-17), capaz de producir una nueva creación con el castigo de los malvados (Is 66, 22-24): la doctrina de los orígenes viene escatologizado, y por tal razón se puede decir que la profecía escatológica del AT llevará a la apocalíptica³⁰.

²⁸ Se trata de un proceso que ha durado algunos siglos y que ha sido muy complejo; los primeros repatriados de Babilonia fueron asistidos proféticamente por profetas que operaban en Jerusalén: Ageo, Zacarías, el tercer Isaías y más tarde Malaquías; por tanto es fácil entender que desde el re-entorno del exilio han continuado por lo menos dos o tres siglos de profetismo, dentro del cual comenzaron a aparecer motivos apocalípticos como se ve en la predicación de Ezequiel, Abdías y el Deutero-Zacarías; por lo tanto podemos hablar de un paso gradual de la profecía a la apocalíptica. Cf. J. A. Soggin, «Profecía ed Apocalittica nel Giudaismo Post-esilico», *RSIB* 7/2 (1995), 162.

²⁹ Cf. E. Lohse, «Apokalyptik und Christologie», *ZNW* 62 (1971) 48-67.

³⁰ Entre los estudiosos es común acuerdo que la decadencia de la profecía post-exílica ha sido la causa fundamental para que se desarrollara la apocalíptica; mientras la profecía se iba volviendo de tendencia nacionalista, la apocalíptica comienza a despuntar la idea de un futuro: la idea de un futuro profeta y de un futuro final (1Mac 4, 46; 9 27; 14, 41)

5. Apocalíptica y Cristianismo

La literatura apocalíptica alcanzó una gran popularidad entre los judíos, fuera en Palestina como también en aquellos de la diáspora, ya que era muy apreciado el estilo esotérico y mágico de las narraciones, las cuales tenían sus raíces en tradiciones y religiones no judías, y en los años precedentes al cristianismo gozaban de cierta consistencia a nivel general; muchas obras fueron escritas en hebreo y arameo, pero luego traducidas al griego, latín, siríaco, árabe, armenio, copto, eslavo antiguo y muchas otras lenguas; con ello se indica claramente el nivel de popularidad que esta literatura alcanzó posteriormente entre los cristianos que de todas maneras antes de convertirse, ya la conocían. Se dice que en Alejandría alcanzaron una popularidad mucho mayor de la alcanzada en la misma Palestina, y si bien es cierto que el judaísmo oficial nunca la aceptó, después de todo, la apocalíptica estaba bien representada en el canon por el libro de Daniel, además que muchas ideas apocalípticas estaban diseminadas en muchos de los diversos libros del canon judío, como también, en los escritos rabínicos y en textos litúrgicos; ideas tales como la bendición celeste de los justos, la resurrección de los muertos, el banquete celeste, el juicio final, el fuego de la Gehena, la destrucción de Jerusalén por parte de los ángeles, la venida de una nueva Jerusalén, la venida del Mesías, las catástrofes de la era mesiánica, los milagros y portentos de los últimos días, etc.

Pasando al cristianismo, no hay común acuerdo entre los autores de si este tipo de apocalíptica judía encuentra en aquella cristiana una verdadera continuidad, o si es más bien una especie de ruptura³¹. Viendo los textos más representativos³², se ve que ante todo hay un contenido más específico que está ligado a la experiencia de las comunidades cristianas, el cual es expresado con categorías apocalípticas, y luego, el tema de la tensión escatológica que es característico de la apocalíptica judía, no está presente en esta cristiana, porque existe la certeza que Dios ya ha intervenido en la historia³³, y por tanto ya no es sólo una anticipación visionaria de los eventos del final, sino, la proclamación de la salvación escatológica manteniendo la contemporaneidad de este mundo y el mundo que debe venir en referencia

³¹ Prácticamente, el modo de entender la apocalíptica cambiaría, porque en el cristianismo no sería vista como un tipo de espera futura que coincide con el final del mundo presente, sino más bien, como una salvación concebida como definitiva, pero todavía en el cuadro de la historia que continúa: así hablamos de una «escatología apocalíptica». Cf. V. Fusco, «Gesù e l'apocalittica: I problemi e il metodo», *RStB* 7/2 (1995), 37-41.

³² Sobresalen: El Apocalipsis canónico, Apocalipsis de Pedro, El Pastor de Hermas y la Ascensión de Isaías.

³³ Cf. E. Norelli, «Apocalittica: come pensare lo sviluppo?», *RStB* 7/2 (1995), 174.

a Jesucristo y a la comunidad cristiana³⁴; es por esta razón que se vuelve difícil asegurar que se trate estrictamente de apocalíptica y se sostiene que en el cristianismo la apocalíptica no ha ocupado la misma posición que en el judaísmo³⁵, puesto que no se le ha asignado aquella función que en el judaísmo había alcanzado su conjunto forma – contenido.

Aquí vale la pena preguntarse si en la apocalíptica del cristianismo antiguo no se hayan recuperado nuevas relaciones entre forma, contenido y función con respecto a su modo particular de hacer apocalíptica, favoreciendo todavía su utilización, aunque con un contenido y una función diferentes de la conocida en el judaísmo, iniciando una especie de transformación del género; se trataría entonces de un enfoque basado sobre la función del lenguaje simbólico, y no tanto sobre el problema histórico-literario de los textos apocalípticos antiguos³⁶.

5.1 Apocalíptica y Nuevo Testamento

Cuando la comunidad cristiana primitiva comenzó a poner por escrito todo cuanto hasta aquel momento había sido transmitido sólo a nivel oral sobre Jesús de Nazaret, prácticamente se limitó a tres cosas fundamentales: narración sobre la pasión, narraciones sobre los milagros, las controversias y los dichos del Señor³⁷; estos elementos son comunes en los evangelios sinópticos, y de ellos para nuestro estudio entresacamos cuanto se refiere a los dichos de Jesús³⁸ que en los sinópticos, gozan de cierta connotación

³⁴ Cf. E. Shüssler Fiorenza, «The Phenomenon of Early Christian Apocalyptic. Some reflections on method», en Hellhom, *Apocalypticism in the Mediterranean World*, 312.

³⁵ P. Vielhauer, *Geschichte der urchristlichen Literatur. Einleitung in das Neue Testament, die Apokryphen und die Apostolischen Väter*, 528.

³⁶ Un estudio de tipo semiótico y del género literario puede ayudar a ver con mayor claridad en qué manera se puede hablar de continuidad entre la apocalíptica judía y la cristiana, pero más aún, por qué se puede hablar de un sistema de se reorganiza al momento de afrontar más profundamente el argumento de la apocalíptica cristiana. Cf. E. Norelli, «Apocalittica: Come pensare lo sviluppo?», *RSIB* 7/2 (1995), 177-189. Cf. M. Corti, *Principi della comunicazione letteraria. Introduzione alla semiotica della letteratura*, 171.

³⁷ Cf. M. Hengel, *Il Figlio di Dio. L'origine della Cristologia*, 51.

³⁸ Que como sabemos, estos dichos son enriquecidos en los evangelios de Mateo y Lucas – con respecto al evangelio de Marcos – recurriendo a una fuente extra reconocida oficialmente como la fuente Q. Por otra parte, también sería necesario considerar aquí, la figura de Juan el Bautista como una actitud apocalíptica; mencionado 92 veces en el NT y referido en la literatura extra-bíblica por Flavio Josefo. Su práctica bautismal con la finalidad de la conversión personal (Mc 1; Mt 3; Lc 3; Jn 1, 15-34; 3, 22-30) puede verse perfectamente desde la óptica apocalíptica en contexto escatológico, como también su conducta y predicación profética saturada con la idea de la eminente llegada del juicio de Dios (Mt 3, 7.10), el uso de la imagen del fuego, su identificación con Elías (Mc 9, 11-13; Sirácide 48, 9-10) y el anuncio de la llegada del Mesías que bautizará con Espíritu Santo y fuego (Mc 1, 2-8), son expresión de su connotación profética (Mal 3, 23-24), escatológica y apocalíptica. Cf. J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento I*, 57-62.

apocalíptica. Por otra parte, encontramos un fuerte uso del lenguaje apocalíptico sea en Juan que en Pablo.

5.1.1 Los Sinópticos

Aquí podemos subrayar el lenguaje apocalíptico en tres recursos utilizados por Jesús³⁹: discursos escatológicos, la autoconciencia apocalíptica y el recuento de parábolas.

a) *Discurso escatológico*

La influencia de la fuente Q es evidente en el discurso escatológico de Lc 17, 22-37 (sus paralelos en Mt 24, 37-41; Mc, 8, 35; 13, 15-16.21), el cual desarrolla tres ideas claramente apocalípticas: El día del Hijo del Hombre anticipado por la llegada de falsos profetas, el aspecto imprevisto del día del Hijo del Hombre comparado a los días de Noé y de Lot, y la separación de personas sin ver ligamen familiar, económico o social. Por otra parte, el carácter apocalíptico se ve también en el tipo de imágenes y el vocabulario que se usan.⁴⁰

También se descubre cierta connotación escatológica en la promesa que Jesús hace a los doce de participar en el gozo del Reino, de la responsabilidad de gobernar las doce tribus de Israel, el premio por la fidelidad en el seguimiento (Lc 22, 28-30; Mt 19, 28).

b) *Autoconciencia Apocalíptica*

Algunos autores ven en ciertas frases aisladas dichas por Jesús, indicios de una autoconciencia apocalíptica presente en la comunidad⁴¹ pero aplicada a Jesús, si aunque no están revestidas de un lenguaje claramente apocalíptico:

- Dichos cuyo centro es cristológico porque están en función a la figura del Hijo del Hombre escatológico.

³⁹ En realidad existe todavía una larga discusión sobre si considerar a Jesús como un apocalíptico o no, atribuyendo el material apocalíptico a la comunidad post-pascual. Cf. V. Fusco, «Gesù e l'apocalittica: I problemi e il metodo», *RStB* 7/2 (1995), 51-60. Cf. B. Corsani, *L'Apocalisse e l'apocalittica del Nuovo Testamento*, 45-66.

⁴⁰ Propagandistas falsos, la imagen de la lámpara en la noche, el cadáver y los buitres; luego el uso de verbos como «ser llevado y ser dejado»: todo indica que se trata de un momento final.

⁴¹ Aquí es necesario recordar que es la comunidad cristiana la que se concibe a sí misma como una comunidad de los últimos tiempos.

- i. Mt 10, 32-33: «Quien me reconocerá delante a los hombres, yo también lo reconoceré delante a mi Padre (...). Quien me negará delante a los hombres, yo también lo negaré delante a mi Padre (...).»
- Por otra parte, existen textos que están en relación directa con la idea del juicio final:
 - i. Mt 7, 2: «Con el juicio con el cual juzguen, serán juzgados, con la medida con que midan, serán medidos».
 - ii. Mt 25, 29: «A quien tiene, le será dado, pero a quien no tiene, le será quitado incluso aquello que tiene».
 - iii. Mt 11, 23: «Y tú Cafarnaúm, ¿crees que serás elevada hasta el cielo? ¡Hasta los infiernos caerás!»
- Dichos frecuentemente introducidos por la fórmula: «... Pero yo les digo» indican una autoridad superior a los personajes de la antigüedad y a la misma ley:
 - i. Mt 5, 39: « Pero yo les digo, no hagan frente al que les hace mal; al contrario...»
 - ii. Mt, 5, 44: « Pero yo les digo, amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen».
 - iii. Lc 6, 27: «Pero a ustedes que me escuchan, yo les digo, amen a sus enemigos y hagan el bien a los que los odian».
 - iv. Lc 12, 27: «... Yo les digo que ni Salomón en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos.»⁴²

c) *Las Parábolas*

Se dice que en las parábolas contadas por Jesús, encontramos una especie de retrato de Jesús, aunque si con el transmitirse de un momento a otro, han sufrido una serie de cambios y transformaciones influenciados por las circunstancias a las cuales eran adaptadas.⁴³

La primera afinidad que encontramos entre el discurso parabólico y el apocalíptico, es que ambos tienen la capacidad de clarificar mediante una

⁴² Por otra parte, se ve también como expresión de esta autoconciencia apocalíptica, las amenazas dichas contra ciudades judías (Mt 11, 21-23; Lc 10, 13-15) siguiendo la tradición profética de Amós 5, 18; 6, 1 e Is 5, 28-33; y contra las autoridades religiosas (Mt 23, 1ss; Lc 11, 43-48). Ambas amenazas tienen una clara connotación escatológica.

⁴³ J. Jeremias, *Le Parabole*, 11-13.

analogía, y partiendo del concepto amplio de apocalíptica, podemos decir que en las parábolas de Jesús encontramos los siguientes elementos:

- La concepción de los dos eones: se ve claramente en las parábolas que hablan del fin del mundo (Mt 13, 49) donde el Reino de los Cielos que es anunciado, constituye el nuevo eón el cual es «cercano»; el lenguaje de la parábola usa imágenes y términos que el judaísmo usaba para indicar el eón futuro. Por otra parte, la misma idea se encuentra –aunque menos develada – en la parábola de Lázaro y el rico (Lc 16, 19-31), pues contrapone la vida de este mundo con la vida futura de felicidad o de sufrimiento. Un detalle importante es que ambos mundos subsisten contemporáneamente, hay posibilidad de comunicación entre ambos mundos (v. 27-31).
- Presencia de seres ultraterrenos: generalmente se trata de la presencia de ángeles que actúan en el momento final de la historia. Aparecen en la parábola de la red (Mt 13, 49) y cuando Jesús habla de la conversión de los pecadores (Lc 15, 10). Por otra parte, también tiene connotación apocalíptica la presencia del diablo en la parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30) y en la descripción del juicio final de Mt 25, 31-46. Finalmente, se puede ubicar en esta categoría la presencia de ciertos patriarcas como Abraham en Lc 16, 26 ó también en Mt 8, 11 hablando del Reino de los Cielos.
- La noción de Juicio. Es la noción apocalíptica más frecuente en las parábolas: Mt 25, 31-46; Mt 20, 8; Mt 28, 23-34; Lc 13, 24-25; Mt 13, 30; Mt 22, 13; Mt 5, 25; prácticamente, el juicio es presentado como contrapunto a la propuesta de salvación.
- Otros dos elementos son: la idea recompensa-castigo (Mt 24, 47; Mt 25, 21.23; Lc 16, 9) y la prospectiva individual y universal en el momento final: Mt 24, 45-51; Mt 18, 23-30; Lc 12 13-21; 14, 15-24; Mt 22, 1-14; Mc 4, 3-8.

5.1.2 San Pablo y la Apocalíptica⁴⁴

Para afrontar este punto es necesario considerar la evolución espiritual de Pablo (su persona) y sus escritos como enseñanza (cuyo contenido es Cristo); solamente a través de este recorrido veremos como va cambiando su enfoque escatológico-apocalíptico:

- 1Tes. 4, 13-18⁴⁵: Es de resaltar la importancia del los v. 13 y 18 porque afrontan el tema de la esperanza futura, principalmente en relación con quienes ya han muerto⁴⁶ antes de la parusía de Cristo. Es de resaltar el uso de imágenes y figuras apocalípticas: venida del Señor (día del Hijo del Hombre), arcángeles, nubes.
- 1Cor 15, 20-28: paso que está al centro del capítulo 15 conocido como ‘el capítulo de la resurrección de los muertos’. La connotación apocalíptica la encontramos en el uso del verbo ζωοποιηθήσονται que es un futuro pasivo con lo cual se envía la resurrección hacia el futuro, cuando el mundo sea sometido a la soberanía de Dios: es esta la prospectiva apocalíptica.
- 2Cor 5, 1-10⁴⁷: se presenta una serie de afirmaciones objetivas con referencia al pasado y al futuro, a la vida, muerte como sueño, y resurrección, a la esperanza futura de ser revestido de un cuerpo celeste: muerte y resurrección son ubicadas en el curso de la historia de la salvación, pero inmediatamente después de la muerte se da el paso a una existencia con Cristo. Es interesante resaltar el lenguaje que Pablo utiliza para expresar estas ideas: morada terrenal-morada celeste; tribunal de Cristo, premio-castigo.

⁴⁴ Ha sido estudiado un hilo de pensamiento que une a Pablo con la más antigua apocalíptica, es decir, con aquella del Libro de Los Vigilantes y el Apocalipsis de Baruc, en cuanto a refiere al origen del pecado; para mayor profundización Cf. R. Penna, «Apocalittica Enochiana in S. Paolo: il concetto di peccato», *RStB* 7/2 (1995), 73-84.

⁴⁵ Prácticamente, toda la primera carta a los Tesalonicenses está llena de indicaciones escatológicas, pero con el particular que son referidas a la parusía de Cristo; es este aspecto el que encuadra la apocalíptica de Pablo. Entre las otras referencias se pueden citar: 1, 10; 2, 19; 3, 12-13; 5, 23

⁴⁶ Idea presente en el IV Esdras 5, 41 y 13, 24.

⁴⁷ También encontramos un claro lenguaje apocalíptico en 4, 4 donde habla de “un dios de este mundo” en consonancia con la tradición apocalíptica desde el *Testamento de los doce Patriarcas*, Qumran y el *Libro de los Jubileos*; y en 12, 1-5 donde se hace recurso de frases como: ser arrebatado hacia el tercer cielo, visiones, revelaciones, paraíso, palabras indecibles, existir fuera del cuerpo.

- Rm 8, 18-30⁴⁸: es la relación entre los sufrimientos del presente y la gloria futura; se presenta una clara reminiscencia de los libros apocalípticos: IV Esdras 16, 30-40 habla del gemido de la creación que espera la liberación; y en el mismo libro al capítulo 7, 12-13 presenta el contraste entre los caminos de este mundo y la gloria del futuro⁴⁹; pero, como hemos ya apuntado antes, la diferencia entre la apocalíptica judía y esta cristiana se ve claramente en estos textos, así, mientras para aquella judía la esperanza viene del cumplimiento de la ley, en esta cristiana, el fundamento de la esperanza es la elección divina (Vv. 8-30).

5.1.3 Las cartas Católicas

Aquí me limito a afrontar solamente el nexo literario que existe entre la Carta de Judas y las dos de Pedro, en cuanto al lenguaje apocalíptico que usan. En ambas aparece sea el verbo (ἀποκαλύπτειν: 3 veces en 2Pedro) que el sustantivo (αποκάλυψις: 3 veces en 1Pedro) y ambas hacen uso de expresiones características de la tradición apocalíptica:

- 1Pedro: antes que nada la recurrencia del verbo y del sustantivo en 1, 5.7.13; 4,13; 5, 1 y 1, 12; el léxico apocalíptico tiene como finalidad motivar y reforzar la esperanza y la perseverancia de los destinatarios en medio a las pruebas. Luego, se presenta la idea del juicio (4, 17; 1, 17; 2, 23; 4, 5); la idea de «cordero de Dios predestinado antes de la creación del mundo» aplicado a Cristo en 1, 20, manda a la concepción de «Hijo del Hombre» o del “Mesías-electo” de *1Enoch* 48, 6. Es el capítulo 3, 18b-20 que expresa más directamente esta tradición apocalíptica que respeta un esquema que va del S. III al I DC que se refiere al castigo de los ángeles que han pecado.⁵⁰

⁴⁸ Otros textos en Romanos que hacen referencia a un lenguaje apocalíptico serían: 14, 12, mencionando un juicio personal; 2, 5-11, hablando del día de la cólera y del juicio de Dios; 11, 25-32, hablando de la salvación de Israel en perspectiva universal; 13, 11-14, refiriéndose al eminente día de la salvación jugando con los términos noche-día.

⁴⁹ Esta misma idea está presente en *Apocalipsis de Moisés* 8, 14.32; *Vida de Adán* 37s; *4Esdras* 7, 11s.

⁵⁰ Ésto relacionado con la corrupción de los hombres que provocó el diluvio en tiempos de Noé; es un tema que conecta directamente con el *Libro de los Vigilantes* cuando habla sobre la explicación el origen del mal a partir del pecado de los ángeles que se unen a mujeres humanas de las cuales nacen gigantes; estos ángeles son castigados y atados en un lugar desierto hasta el día del juicio para una condena eterna. Cf. *2Enoch* 7, 1-3; 10. 1-4.

- 2Pedro: continúa la polémica contra los falsos maestros y los falsos profetas y asegura el tema del ‘próximo y seguro juicio’ (2, 1-2); las palabras claves son ἀπώλεια y κρίμα. Se trata de tres juicios de Dios que surgen de la historia bíblica: juicio de los ángeles, de la generación del diluvio y de Sodoma y Gomorra (2, 4-9).⁵¹ Un elemento importante es que el discurso es dirigido a los fieles que deben defenderse de los «hombres burlones» cuya aparición es signo de la llegada de los últimos tiempos; a ellos se responde con la idea de la parusía y del juicio con el fuego (3, 7). Lo que más impresiona en esta Carta es el recurso a la categoría de la conflagración cósmica, conectada con el día del Señor en 3, 10.⁵²

- Carta de Judas: el autor se dirige a los «elegidos preservados» de Cristo Jesús a quienes advierte del riesgo que representan algunos hombres a los cuales espera un juicio de condena y lo ejemplifica haciendo referencia a tres juicios bíblicos: la liberación de Egipto y el juicio para quienes no creyeron (V. 5); el juicio de los ángeles que abandonaron su orden para corromperse (V. 6)⁵³ y el juicio de Sodoma y Gomorra (V. 7).

⁵¹ Idea que está en clara consonancia con *1Enoch* 10, 4-6.19.21 y el *Libro de los Jubileos* 5.6.10.

⁵² Es una asociación entre la imagen del fuego y el juicio de Dios que se realiza precisamente fuego; esta es una idea presente en algunos textos de la tradición apocalíptica: *1Enoch* 1, 6-7; 52, 6; 90, 24-28; *4Esdras* 13, 10-11.

⁵³ El pecado de los ángeles es el aspecto que más llama la atención de la Carta de Judas, ya que en la tradición apocalíptica este pecado tiene una doble expresión: a) han abandonado el cielo y b) se han unido a las hijas de los hombres y les han revelado los secretos (*1Enoch* 15, 3; 16, 3; *Libro de los Jubileos* 4, 22).